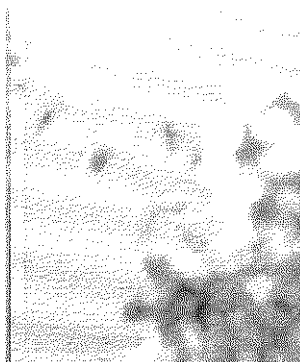




Una comedia literaria para descargar la rabia



La escritora Siri Hustvedt, ayer en Barcelona. C. SECANELLA

Siri Hustvedt presenta 'El verano sin hombres', una novela feminista en la que juega con el dolor

LÍDIA PENELO
BARCELONA

La protagonista de *El verano sin hombres* es Mia Fredricksen, una poeta pelirroja de 55 años que tiene una hija que es actriz, y que lleva casada más de tres décadas con un científico brillante que la abandona por una mujer más joven. "Mia no soy yo, ella es pelirroja y con grandes tetas. A ver: todo es autobiográfico y no lo es, pero esa no es mi vida", aseguraba ayer por la mañana Siri Hustvedt, autora de esta novela editada en castellano por Anagrama, y en catalán por Empúries.

Aunque lamenta que siempre hay quien busca paralelismos entre su vida y sus historias de ficción, lo de ser la esposa de Paul Auster lo lleva con humor—seguramente ayuda que en Estados Unidos

ella vende muchos más libros que el autor de *Brooklyn Follies*—.

Hustvedt dice que se lo ha pasado muy bien escribiendo esta "comedia feminista", en la que ha dado rienda suelta a una especie de rabia contra todos los que quieren que la mujer siga siendo considerada como el sexo débil. Por ello, en *El verano sin hombres*, se encuentran mujeres de distintas generaciones, cada una con sus particulares dosis de dolor y sus "divertimientos secretos".

El rechazo a la paranoia, la relación con la muerte, las reflexiones sobre el sexo, la crueldad adolescente, la poesía, las referencias cinematográficas y las literarias (la autora defiende a ultranza a Jane Austen) son los ingredientes de este verano narrado por Mia. Un verano que empieza con una frase muy prometedor: "Poco tiempo después de que él dijera la palabra *pausa* me volví loca y tuvieron que ingresarme". *